

BUDISMO EN OCCIDENTE

Dzigar Kongtrul Rinpoché

En realidad, mis ideas sobre el budismo en Occidente han cambiado con el pasar de los años. En este momento, me siento muy positivo y optimista; no es que fuera escéptico o dudara en el pasado, sino que uno va ganando más seguridad con el pasar del tiempo. Parece que hay una mayor posibilidad para que las raíces del budismo se establezcan en Occidente. He adquirido mucha más certeza de esto por experiencia propia – una certeza relativa.



Con los años, el interés en el budismo ha continuado a aumentar en Occidente. Este interés podría ser una señal muy positiva de que la gente está entendiendo y estableciendo conexión con el verdadero sentido de las enseñanzas del Buda. Con una mayor apreciación por las enseñanzas, una mayor cantidad de libros está siendo leída, más clases están siendo impartidas, y más personas procedentes de diversos horizontes están llegando al budismo – muchos de ellos con poco conocimiento previo de las enseñanzas. Al conectar con el Dharma e integrarlo a sus experiencias propias, están descubriendo su verdadero sentido, su significado. Si observamos lo que está sucediendo en estas sanghas budistas – ya sean de tradiciones Theravadin, Zen o Tibetanas, es algo maravilloso. Se ha hecho mucho ya para establecer el budismo en Occidente. No obstante, a pesar de ello, creo que todavía queda mucho trabajo por delante.

Aunque se han impartido muchas enseñanzas e introducido muchas prácticas, una gran cantidad de éstas ha sido presentada bajo su forma y estructura externas. Establecer la esencia del dharma en Occidente tomará tiempo. Y esto dependerá de qué tan bien la gente maneje lo que le ha sido dado y de cuánto aprecie su origen.

Para establecer más profundamente el dharma en Occidente, es importante tener alguna referencia, alguna guía para nuestra inspiración. Si observamos a la gente del Tíbet, China, Japón, Sri Lanka o Tailandia, podemos ver que consagran una tremenda cantidad de tiempo, energía y dedicación en llevar el dharma desde la noble tierra de India a sus países nativos. Cuando estudiamos su historia, nos percatamos de que su trabajo, compromiso y esfuerzo todavía no han sido igualados. No se han alcanzado aún los mismos niveles de devoción, compromiso, dedicación ni de victoria sobre los obstáculos. Ahora, muchas personas en Occidente tienen, de hecho, gran devoción, así como la habilidad de vencer desafíos – pero es esencial intensificar nuestros esfuerzos, no solamente a escala individual sino a nivel global.

Y ya que estamos tratando de establecer algo que trascienda cualquier sentido del ego, es de suma importancia examinar nuestro esfuerzo. Cuando se trata de dharma, los resultados dependen de cuán genuino es el esfuerzo y de si está más que al servicio de uno mismo. ¿Se dirige éste únicamente a nosotros mismos, o se trata de algo que estamos haciendo por los demás también? Para establecer el sagrado dharma en Occidente, debemos realmente examinar nuestra motivación y cómo llevamos a cabo nuestro aprendizaje, práctica y enseñanza del dharma. Existe una auténtica necesidad de examinar nuestras motivaciones y las distintas formas en las que intentamos aprender, practicar y enseñar el dharma. Este tipo de mente, a la vez muy abierta y crítica, capaz de personificar la sabiduría del budismo, y no la que se desvía hacia todo

tipo de preocupaciones mundanas, es la que conllevará al punto crucial que determinará si el budismo podrá establecerse en Occidente o no.

De igual manera, debemos examinar nuestras organizaciones. Incluso una gran organización que haya aparentemente establecido el verdadero dharma y que sea de beneficio podría en esencia estar influenciada por motivaciones auto-complacientes. En cuyo caso ya no promovería un sentido genuino y duradero del dharma, y por ende, ya no sería de gran beneficio. Podría durar únicamente una generación, e incluso durante una sola generación podría haber muchos cambios. En consecuencia, debemos hacer un esfuerzo genuino – individual y colectivamente – por estudiar y practicar el dharma de una manera que trascienda las preocupaciones auto-centradas.

El florecimiento del budismo en Occidente también dependerá de las circunstancias externas como la situación mundial. En el mundo debería haber estabilidad, paz y progreso económico. Si hubiese guerra, hambre, destrucción o cambios en los gobiernos pasando de democracia a formas más radicales o fanáticas, esto tendría efectos sobre las personas. Cuando factores auspiciosos eclosionen como lo hicieron en las más excelentes y nobles tierras de India, Tíbet, China, Japón, Corea, Burma, Tailandia y Sri Lanka – donde el dharma y los linajes auténticos aún siguen floreciendo – el dharma se establecerá.

Desafíos en el Camino

Hay muchos desafíos en este camino. Estos obstáculos, o maras, no surgen solo en Occidente; las obras de los maras son enseñanzas budistas cruciales. En el Prajnaparamita [Sutra], hay muchas enseñanzas sobre los retos y obstáculos de los maras y sobre cómo aparecen ante los individuos en el camino o ante los grupos que intentan establecer colectivamente algo positivo. La tarea de estos individuos y grupos

es lograr alguna comprensión de cómo vencerlos. Muchos practicantes en la noble tierra de India y otros países en donde el budismo se ha difundido han sido capaces de lograrlo. Al no rendirse ante los maras, han conseguido llevar vidas espirituales genuinas y lograr mucho para sí mismos como para los demás. Es crucial que esto también suceda en Occidente.

Si nuestros esfuerzos individuales y colectivos de práctica dedicada van a dar fruto, debemos realmente hacer un esfuerzo por comprender el dharma y poner esta comprensión en práctica. Debemos asimismo trabajar con los oscurecimientos que nos impiden realizar la Verdad que está dentro de todos nosotros. De esta forma, no solamente seremos de servicio para nosotros mismos, sino que también contribuiremos al beneficio de los demás.

Transmisión de las Enseñanzas y Linajes de Práctica

Más allá de esto, mucho más trabajo debe de llevarse a cabo para establecer una transmisión genuina de las enseñanzas y práctica de los linajes en Occidente. Ya hay progreso en estas áreas, y ya se están recolectando los beneficios de ese progreso. No obstante, se requiere una gran cantidad de esfuerzo adicional para traducir estas enseñanzas a distintos idiomas de Occidente.

Para establecer el linaje de enseñanza debe haber una amplia transmisión del dharma con un verdadero sentido de linaje. De lo contrario, el dharma está expuesto a todo tipo de interpretaciones – y nuestra interpretación propia no es necesariamente lo que enseñan el dharma o los textos. Recibir enseñanzas del linaje nos protege contra esto último y nos permite cultivar el conocimiento más allá de simplemente leer o interpretar un libro.

En tibetano, los términos chepa, tsöpa y tsampa son muy importantes. Chepa significa “enseñar”, tsöpa significa “discutir” y tsampa significa “componer”. Asombrosas cantidades de escritos sobre las enseñanzas del Buda han sido producidas por los grandes mahapanditas y después por los grandes traductores provenientes de varios países budistas. Ahora debemos transmitir estas enseñanzas en los lenguajes occidentales de forma auténtica y sin ninguna interpretación personal. Esto sería de gran valía. Al mismo tiempo, para lograr un entendimiento más cercano a lo que se enseña y de su relevancia para aquellos interesados en el camino a la iluminación, es necesario que haya más debate. Tales debates son parte integral de una auténtica comprensión de lo que está siendo enseñado y de su pertinencia para quien se encuentra en el camino a la iluminación. A continuación, debemos realmente componer comentarios si podemos. Esto debería de hacerse de acuerdo a las reglas de composición desde el punto de vista de los sutras budistas. De esta manera, podríamos hacer una real contribución al mundo.

Para establecer el linaje de práctica, este se debe transmitir a través de la realización de las enseñanzas sobre la visión, la meditación y la conducta. Las instrucciones que nos sean impartidas deben ser perfectamente comprendidas a través de nuestra experiencia personal. Solo entonces nuestras realizaciones podrán igualar a las que nos fueron transmitidas. Al abarcar o sostener la realización de esta manera podemos en efecto liberarnos del sufrimiento del samsara y de la existencia cíclica, así como también llevar a cabo la gran motivación de beneficiar a los demás. Con tiempo y esfuerzo constantes de muchas personas que dedican su vida a la búsqueda del sentido a través de la práctica del dharma, podemos realmente establecer el linaje de la práctica.

Al ser este un proceso muy íntimo, la relación entre el estudiante y el maestro es crucial. La autenticidad y el alcance de nuestra devoción afecta fuertemente nuestra

comprensión y la forma como la integramos a nuestra propia experiencia. Si no hubiese devoción, sería un simple intercambio de información. Sin fervor o la real apreciación de lo que se está recibiendo o aprendiendo, no podría surgir ninguna transformación auténtica en nuestras mentes y nuestras vidas. Por lo tanto, la devoción debe venir de forma natural y es muy importante.

Una Cultura de Devoción

La Devoción es un reto para las personas modernas, quienes están muy orientadas individualmente hacia la preservación de su propio sentido de identidad y orgullo. Es un reto para la gente que quiere aprender pero que no sabe realmente como renunciar y dejar ir al ego.

Va a ser importante, por tanto, tener una cultura que realmente apoye a la devoción – no solo una “cultura pop” o superficial de devoción – sino algo que nos llegue desde el tiempo del Buda. En la noble tierra de la India misma, en el vinaya y en todas las enseñanzas del Buda, existe una tradición de devoción. En todas las tierras donde el budismo se ha expandido y donde la práctica se ha establecido de forma genuina, encontramos una cultura de devoción así como historias individuales de devoción. Cuando hay muchos individuos que, estando cerca del maestro y siguiendo su guía con devoción de corazón, han beneficiado y transformado sus vidas, éstos se convierten en una fuente de inspiración para los demás. ¡Es la prueba “evidente” de que funciona!

Dharma como una pasión para toda la vida

El dharma no es un hobby o una práctica de medio tiempo; no es como ir a la escuela o a la universidad y terminar obteniendo un diploma. El dharma es una pasión para toda la vida que requiere de una intención duradera, que permanezca todo el tiempo de una vida. Tenemos que dedicar nuestras vidas al dharma, y a través de la práctica, buscar el

sentido de aquello que admiramos y consideramos ser una forma de vida valiosa. Sin dejarnos llevar por los retos a los que nos vemos confrontados, debemos afrontar cara a cara el desafío y trascenderlo. Será solo de esta manera como podrá surgir algún beneficio al final. Si hacemos retiros y realmente practicamos el dharma tal como fue practicado en el pasado, el fruto será el mismo que en el pasado.

Pensar a Largo plazo

Es verdad que los tiempos han cambiado y nuestros estilos de vida también han cambiado – pero en relación al establecimiento del dharma en nuestras vidas, nada ha cambiado. Esto es debido a que cada ser humano, con sus propias historias y oscurecimientos, es igual a los seres humanos del pasado. El contenido de nuestras vidas puede haber cambiado un poco, pero no así nuestra naturaleza básica. Por lo tanto, nada ha cambiado en cuanto a la manera en la que debemos de seguir el dharma y de liberarnos verdaderamente de nuestros oscurecimientos. Todo lo que los grandes maestros han llevado a cabo en el pasado, eso es lo que debemos hacer nosotros ahora. Ellos encontraron grandes métodos hábiles en la práctica del dharma, los cuales podemos apreciar e implementar el día de hoy.

La modernización ha tenido un impacto negativo en todas las religiones, no únicamente en el budismo - pero por otra parte, puede ser de gran apoyo. Por consiguiente, no podemos poner excusas en relación a nosotros mismos afirmando que somos gente moderna del siglo XXI. Si nosotros siendo ‘gente moderna’ queremos practicar un dharma que nos convenga en vez de descubrir el dharma verdadero – entonces esto se convierte en nuestra propia versión del dharma, en el lugar del dharma auténtico que cuenta con 2500 años de antigüedad.

El dharma es muy nuevo en Occidente, y va a tomar tiempo establecerlo de manera definitiva (de este no estoy segura, pero definida no me suena¿??). Dependerá de si las mismas condiciones – los individuos, los grupos de sanghas, maestros y las condiciones auspiciosas en el mundo – que hicieron florecer el dharma en otros países, también se reúnen aquí. Si lo hacen, el dharma prevalecerá en Occidente, tocará las vidas de muchos seres y contribuirá a la bondad del (en el?) mundo.

El mundo occidental es un poder global político y económico. Si el dharma prevalece en Occidente, la esencia del dharma – que es el servicio a todos los seres – también se realizará. Podría entonces haber un futuro mucho mejor para la humanidad a través de la difusión del budismo. No digo esto como budista o como alguien que ha sido educado en la filosofía budista, de hecho podemos ver evidencia histórica de esto y verificarlo por nosotros mismos.

Sinceramente espero que llegue este momento durante este siglo y que dure por muchos siglos más. Debemos pensar a largo plazo; pensar solamente en pocos siglos es en realidad pensar a muy corto plazo si consideramos a toda la humanidad y lo que podría servirle mejor. La tecnología y la ciencia han contribuido mucho al progreso y al confort de la humanidad. No obstante, si el verdadero espíritu de los seres humanos florece de una forma genuina y positiva, esto dependerá de cuanto dharma hay en el mundo – no solamente dharma en nombre, sino dharma en esencia.